

# Fan View

por Carolyn Todd  
traducción por Eduardo de Paz

Lo primero es que estoy escribiendo este Fan View yo misma, no con el sombrero de editor puesto, así que cualquier cosa de las que voy a decir son sólo opiniones mías y no están hechas en nombre de SFM, así que si algo de lo que diga no te gusta, por favor manda tus comentarios a mi personalmente, no a la revista.

Y ahora vamos a la historia. La primera vez que viví en Japón tenía cuatro trabajos. Estaba fascinada por el sumo (y todas las demás actividades tradicionales japonesas) pero difícilmente podía verlo en televisión y no me preocupaba ir a ver un torneo, incluso si hubiera sabido como conseguir entradas. Mis amigos, que nunca habían estado, me dijeron que era totalmente imposible conseguir entradas y yo les creí. En esa época no tenía ordenador y no sabía de la existencia de una comunidad de aficionados 'online' así que no tenía ninguna fuente de información.

Cuando volví a vivir a Japón tenía un trabajo diferente (en el cual se aceptaba que, durante el torneo, saldría a las 3pm a tiempo para ver juryo en TV), un ordenador y por lo tanto acceso a increíbles websites de sumo en donde aprendí muchas cosas, y se llegó a convertirse en una obsesión. Tan pronto como pude persuadir a alguien para conseguirme una entrada (y dejadme decir que la mayoría de los japoneses no tienen ni idea de cómo hacerlo, algo que la Kyokai debería mirar si quieren aumentar la audiencia), me fui a un torneo.

Ahora, las ventajas de verlo en

televisión son que tienes el mejor asiento en tu casa y que si te pierdes algo tienes la repetición a cámara lenta para ver quien tocó la tierra primero. Tienes comentarios, información en segundo plano y estadísticas. Pero la primera vez que fui a un torneo y vi el dohyo, me quedé estática y sonriendo estúpidamente, algo que aún hago todas las veces. Y también está el 'clack clack', 'shush shush', 'flap flap' que te dice que hay un rikishi caminando por el pasillo, el olor del bintsuke, las melodías (mejores o peores) de los yobidashi anunciando a los rikishi, el 'slap slap' del cuerpo de los luchadores calentando en el hanamichi, los resoplidos y la respiración jadeante según vuelven sudorosos hacia la shitakubeya.

La oportunidad de hablar con un rikishi e ir a ver asageiko y un torneo no le hace a uno ser un mejor aficionado o con más conocimiento, pero te da una experiencia más íntima y una mejor comprensión sobre la vida de un rikishi y cómo son fuera del dohyo – simplemente jóvenes, fuera de casa y felices de hablar (excepto los infelices sujetos habituales).

Como vivo en Kyoto, me cuesta una gran cantidad de dinero en viajes, hoteles, entradas, etc el ir a ver un torneo y sacar fotos, pero cuando un torneo en directo está a sólo un par de horas de distancia, es difícil resistirse, aunque estoy tratando de ser más responsable en la actualidad y ahorrar para cosas como el alquiler. Por otro lado, puedo sentarme en el sofá y verlo gratis, aunque entonces no puedo sacar fotos para compartir;

Sé que tengo suerte de poder tener esa opción.

Una de las grandes diferencias entre los aficionados que viven, han vivido o visitan Japón frecuentemente, y aquellos en cualquier otro sitio ha quedado demostrada muy claramente en las últimas semanas en la variedad de respuestas sobre el 'Asagate' según el punto de vista de la cultura y la sociedad.

Nunca presumiría de hablar por nadie más, pero estoy muy segura que, para todos los que viven en Japón, la sanción a Asashoryu, aunque quizás pueda ser más dura de lo que a algunos les gustaría, no ha sido ninguna sorpresa. Apenas pasa un día en Japón sin que alguien famoso, un actor, cantante, periodista o deportista japonés, sea sancionado por su empleador, lo que normalmente conlleva una disculpa, reclusión o arresto domiciliario, pero frecuentemente la súbita finalización de su carrera, cancelación de contratos, retirada de CDs, desbandada de los clubs de fans, y su desaparición. Y normalmente no por algún crimen atroz contra la humanidad sino por transgresiones como ser cogido por los paparazzi fumando un cigarrillo, una cita con la persona equivocada o beber siendo menor de edad; Si lo hicieran en el Reino Unido o en los Estados Unidos, las audiencias caerían. E independientemente de lo famosa que esa persona haya sido antes, en raras ocasiones se le nombrará en los círculos sociales corteses después de que hayan realizado una disculpa pública, hayan hecho una reverencia, se hayan mostrado arrepentidos y quizás incluso se

hayan afeitado la cabeza.

Puede ser extraño para la gente de fuera de Japón, pero aquí, si haces algo que la sociedad en general desaprobaba, y en particular si eres descortés con tu empleador y les humillas, lo mejor es que empieces a practicar tus disculpas mientras preparas el equipaje para el viaje a la oscuridad. La gente ha preguntado si lo que está haciendo la Kyokai es legal y si podría Asashoryu demandarles. ¡Me reí bien alto! La Kyokai le ha empleado, ellos pueden hacer lo que quieran con él, así es como es aquí, acostúmbrate.

Los empleadores en Japón tienen mucho poder y las actividades dentro y fuera del horario laboral se reflejan en la empresa y pueden ser castigadas de forma acorde. ¿Un accidente de coche? ¿Una pelea de borrachos el sábado por la noche? Si las noticias le llegan a tu jefe, espera un castigo de una u otra forma, seas quien seas. Y eso es también lo que importa, 'si las noticias salen de aquí.' La imagen pública y el rostro lo son todo en Japón, sonreír a la gente que odias, reverenciar a los jefes que abominas, mantener el honor de tu empleador y tu sociedad. Por supuesto en cierta medida es lo mismo en todas partes, pero aquí no puedes hacer nada peor que dejar que tus actividades privadas, y quizás marruleras, salgan a la luz. Si lo haces, es trabajo de la sociedad, la policía, tu empleador, mostrar el error de tus andanzas y puedes esperar ser reprendido en público con una magnitud apropiada. Tras un intervalo decente, puedes ser aceptado de nuevo, rehabilitado y las deudas pagadas. O quizás no. Recuerda que este es el país del seppuku...

Esta idea puede ser bastante hipócrita porque actualmente puedes conseguir muchas cosas mientras estés tranquilo. A veces no es el mismo crimen el que es penado, es el hecho de que haya sido descubierto, y tiene que verse

que es sancionado. Dicho esto, y dado que muchos aficionados al sumo están viviendo en Japón y experimentando su cultura, es increíble leer algunos de los comentarios de los aficionados de fuera de Japón que no conocen esta sociedad y parecen completamente reacios a que se le explique, insistiendo en que su interpretación es correcta. Si ellos no aprenden la cultura, ¿cómo pueden esperar entender el sumo, que en gran medida parte del Japón tradicional?

Quejarse de que el sumo o la sociedad japonesa está atrasada y debería operar en el siglo XXI es simplemente idiota. Sólo porque un país no tiene las mismas reglas que tu sociedad no significa que esté mal. Si crees que lo es, para ser sincero, necesitas salir un poco más por el mundo y ver lo diferentes que otras sociedades pueden ser de la tuya. Te garantizo que el arresto domiciliario de Asashoryu palidece en comparación.

Si no te gusta, muy bien, perfecto, no tiene por qué, pero ¿sabes qué? Así es como funciona el sumo y si no lo entiendes, no estoy segura de por qué lo estás siguiendo, porque el fondo cultural y los requisitos de la sociedad son lo más básico del sumo. Y para aquellos que piensan que esto es un ataque vengativo racial contra un luchador extranjero, estáis de broma ¿verdad? Como he dicho antes, estos castigos se reparten todo el tiempo a los japoneses famosos, de los que se espera que sean un ejemplo. Y si fuera motivado por temas raciales, Asashoryu habría sido sancionado hace mucho tiempo por sus numerosas transgresiones. La gente ha dicho que no ha sido sancionado con anterioridad porque mantenía la fortaleza de un yokozuna, pero pensar en ello, un yokozuna ha sido forzado a retirarse antes por comportarse incorrectamente y si la Kyokai hubiera echado a Asashoryu antes,

sin ninguna duda hubiera tenido un yokozuna japonés, si no más.

Desde una observación más general por parte de una aficionada, ¿puede alguien explicar a los 'fans' quién siente la necesidad de atacar por email a otras personas? ¿Y por qué? ¿Maltratar a una persona a la que nunca has conocido sobre un deporte en el que no estás implicado? ¿Cuán vacía tiene que ser tu vida para que este sea un uso inteligente de tu tiempo? ¿Y por qué crees que el resto del mundo va a malgastar su tiempo leyendo tus tristes evaluaciones o cualquier otra cosa que hayas enviado? Lo que es terrible es que la gente se une, la intimidación y la cultura de la masa está bien viva, por lo que parece. Hay algunas personas extrañas camufladas entre los aficionados y, sea cual sea su motivación, no es el sumo. Pero así es Internet; atrae a toda clase de personas sin nada mejor que hacer.

En la parte positiva, los aficionados de todas partes del mundo que ofrecen estadísticas, traducciones de los periódicos y televisión, fotografías, información de fondo, historias, anécdotas, información interior o simplemente tienen entusiasmo por el sumo son tremendos. Suelen realizar ingentes cantidades de trabajo en su tiempo libre y lo ofrecen a la comunidad. La profundidad y amplitud de su conocimientos es increíble y yo me benefico de ello todos los días.

Así que, para mí, lo que hace un aficionado es el entusiasmo y la voluntad de aprender y compartir el conocimiento por el sumo con otros aficionados, independientemente de si lleva viendo sumo desde hace 30 años o 3 días, tanto si vive a 5 minutos del Kokugikan o en cualquiera de los 5 continentes y sin que importe si pasa todo el día en el tamari siendo aplastado o nunca ha puesto un pie en un torneo.